

T. BLANCH ★ J. A. LABARI

STOP INVASION

PÁNICO EN EL COLEGIO



edebé



© Texto: Teresa Blanch, 2025

© Ilustraciones: J. A. Labari, 2025

Autora e ilustrador representados por IMC Agència Literària

© Edición: Edebé, 2025

Paseo de San Juan Bosco, 62

08017 Barcelona

edebé.com

Directora de Publicaciones: Reina Duarte

Editora: Elena Valencia

Coordinación de la producción: Elisenda Vergés-Bo

Primera edición, marzo de 2025

ISBN: 978-84-683-7403-1

Depósito legal: B. 18514-2024

Impreso en España / Printed in Spain

Queda terminantemente prohibido cualquier uso de esta publicación para entrenar tecnologías de inteligencia artificial (IA) generativa. El autor y el editor se reservan todos los derechos de licencia de uso de esta obra para dicho fin y para el desarrollo de modelos lingüísticos de aprendizaje automático.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

T. BLANCH ★ J. A. LABARI

STOP INVASION

PÁNICO EN EL COLEGIO



edebé

¡Hola, soy
Cornelia!

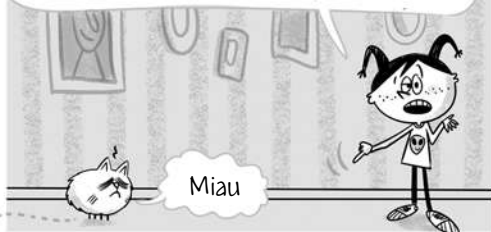
Y hasta hace poco mi vida
era de lo más normal y corriente.

Desde mi cuarto veo
toda la ciudad.



Mamá y yo vivimos en un pequeño y céntrico
apartamento.

Pelusa es mi gata sin rabo. ¡Es difícil
saber si está contenta o enfadada!



Mamá es locutora de radio.

Cuando no trabaja, ¡canta!



Este es mi padre, es policía local.

¡Vive enfrente
de casa!



Siempre tiene sueño.
La abuela suele decir
que le picó
la mosca tsetsé.



A papá le gusta dibujar.
¡Aunque no se le da demasiado bien!



¡Tu retrato!



Este es Teo, el primo pequeño de mamá.



Le encanta venir a nuestra casa
y hacerme de canguro.



¡Hip es mi mejor amigo!



Jamás se separa de Hop,
un patinete muy especial.



Menudo susto me llevé cuando
descubrí que eran extraterrestres...



¡Si quieres
descubrir más,
empieza
la lectura!







El niño nuevo

¡Aaaaaagh!

Un grito terrible sobresaltó a Cornelia y a Pelusa.



—¿Qué ha sido eso? —preguntó Cornelia a su gata.

Escucharon los pasos atropellados de mamá acercándose por el pasillo hasta detenerse frente a su habitación. ¡Y entonces la puerta se abrió de golpe!



—¡Me he dormido! —exclamó mientras sacaba la cabeza por el cuello del jersey—. ¡Llegaremos tarde al colegio y al trabajo!



Cornelia se levantó de la cama de un salto y se plantó frente al armario.



Debía darse prisa antes de que el señor Gumersindo, el conserje, cerrase la verja del patio, o le tocaría esperar en el despacho del director un buen rato.

Leo Rosso, el director, no soporta la falta de puntualidad. Si llegamos tarde, ¡nos martiriza con historietas de su juventud!



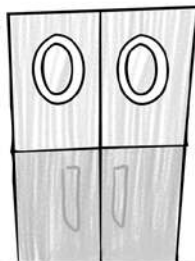
¿Te he contado alguna vez
todo lo que me sucedía cuando
era impuntual?



¿Entramos?



La peli ya ha
terminado.



CINE



¿Dónde están
todos?



¡Llegas
dos días
tarde!



¡Vaya!
¡Se han ido
sin mí!





—He escrito una nota de disculpa para que no tengas problemas. —Mamá dejó un papelito doblado sobre la mesilla. Luego se volvió a su hija—: ¡Salimos en cinco minutos!

Cornelia revolvió la ropa del armario hasta dar con su camiseta favorita.



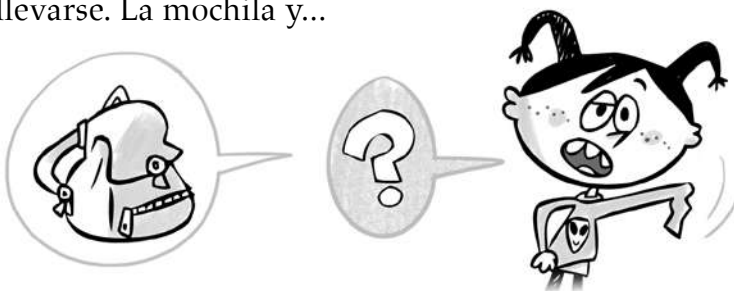
—¿Je puede jaber con jién jablas? —Mamá asomó la cabeza—. ¿Jodavía vaj en pijama?



Cornelia se apresuró a vestirse y fue al baño. De nuevo en su cuarto, encontró a Pelusa debajo de la cama relamiéndose los bigotes.



—Olvido algo. —Hizo un repaso de lo que tenía que llevarse. La mochila y...



—¡O vienes enseguida o me voy sin ti! —Mamá esperaba impaciente en la puerta de entrada.





Y mientras Pelusa se dirigía hacia el recibidor,
Cornelia intentó recordar qué era lo que se le olvidaba...



Echó un vistazo rápido. ¡Ni rastro! Pero al mirar
debajo de la cama, encontró unos pedacitos de papel
ilegibles.



Como no tenía tiempo para pegarlos, corrió
al recibidor. Mamá la esperaba con el ceño fruncido.





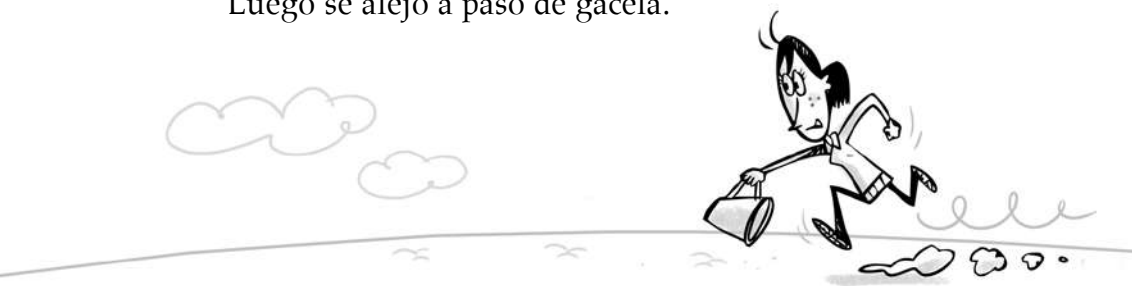
Cornelia bajó las escaleras y, al llegar a la calle, mamá le dio un beso de despedida.



—¡Que tengas un buen día! —Antes de irse, sacó un paquetito de la bolsa—: Por poco me olvido... ¡Tu desayuno!



Luego se alejó a paso de gacela.



Cornelia se agachó para meter la comida en la mochila y...



—¡Mamáááá!

¡Pelusa las había seguido hasta la calle!

—¡Miau!

—¡Mamááááááá!

Mamá estaba demasiado lejos para oírla.



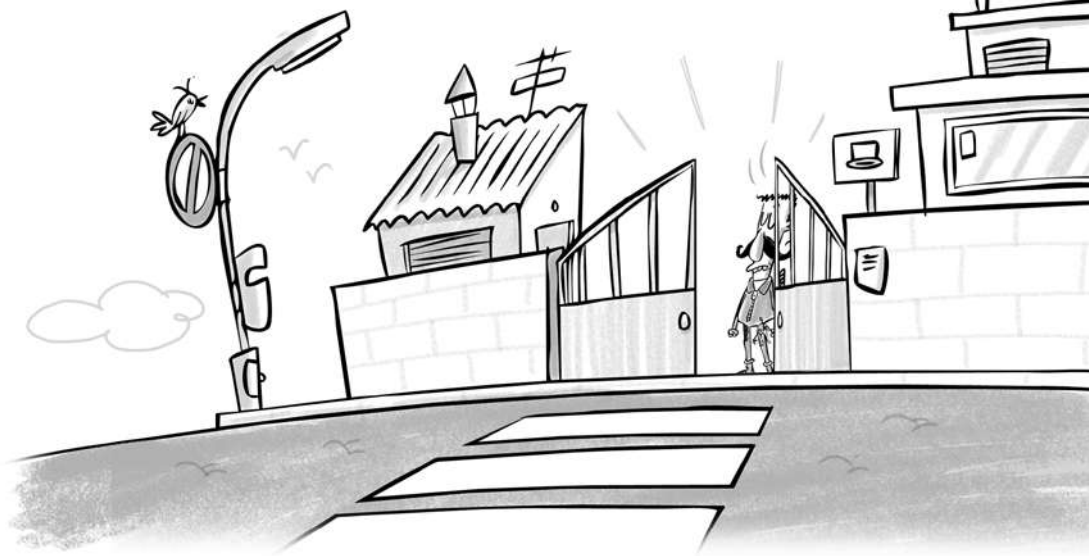
Lo primero que se le pasó por la cabeza fue meter a la gata en el buzón. Podía permanecer allí hasta su regreso, pero finalmente decidió esconderla en la mochila y llevársela al colegio.

Será mejor que no hagas ruido. Si nos descubren, me las cargaré.



Metió a la gata a presión entre los libros, el desayuno y el estuche. ¡Iba tan cargada que la mochila no cerraba!





Un par de calles más abajo, el señor Gumersindo se disponía a cerrar la verja.

—¡Espere! —exclamó Cornelia.

¡Vive en la casita
que hay en las instalaciones
del colegio!
Es muy majo.



El conserje cerró y se dio media vuelta.

¡PAM!



—¡Glup! —Cornelia frenó en seco—.

¡Señor Gumersindooo!

El hombre ladeó la cabeza:

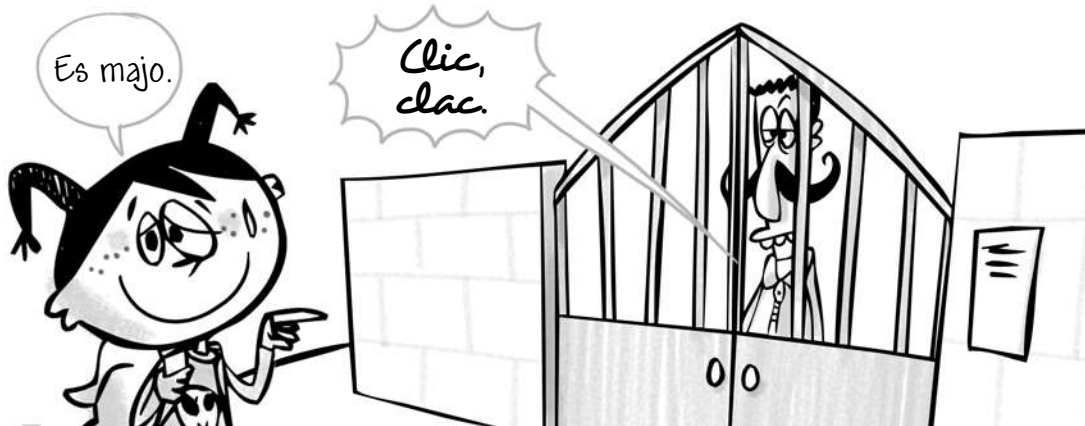
—¿Eeeh?



—He llegado tarde. —Una gotita de sudor se deslizó por la frente de Cornelia.

—¡Muy tarde, eeeh! —masculló el conserje con voz ronca y semblante serio.

Gumersindo sacó un manojo de llaves y abrió.



—¡Gracias! —Cornelia se dirigió hacia el interior del pequeño edificio.

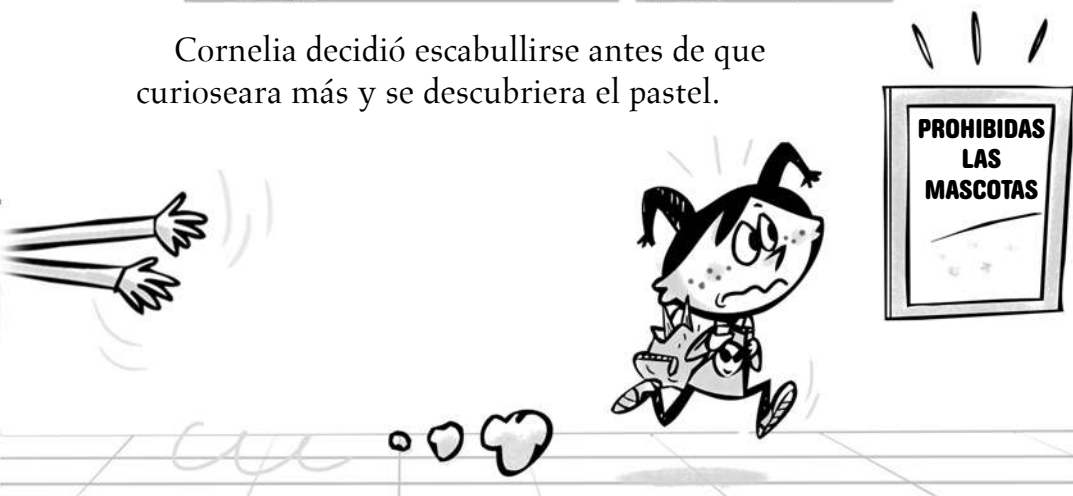
—¡Eeeh! —exclamó Gumersindo señalando la mochila—. ¿Qué llevas ahí?



—Vaya desayuno... ¡eeeh! —Gumersindo no apartaba la vista de su mochila—. Dame, ¡eeehh!



Cornelia decidió escabullirse antes de que curiosara más y se descubriera el pastel.

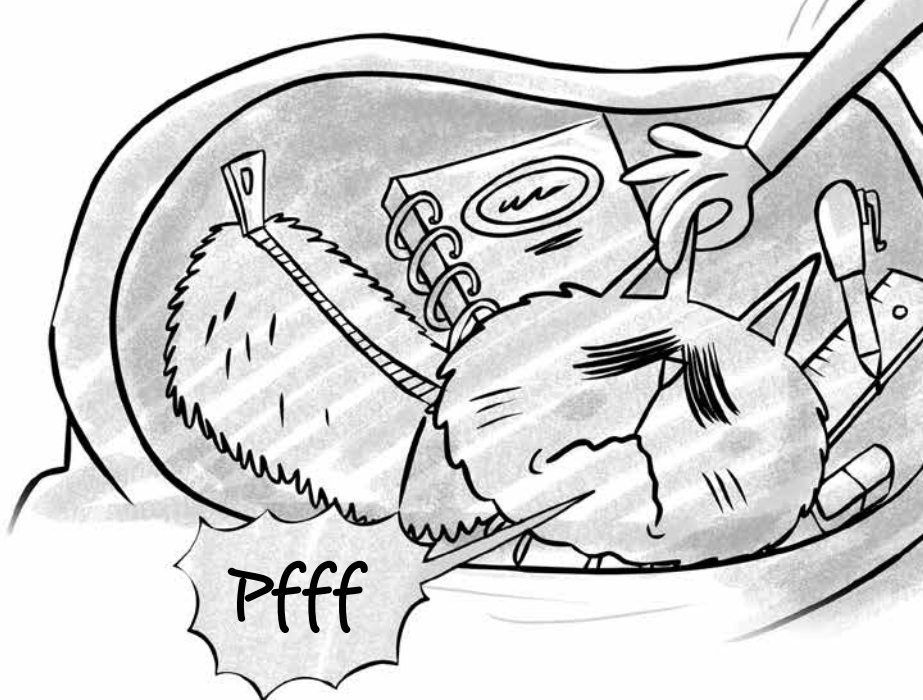


Recorrió el pasillo hasta llegar a su clase.
En el interior, reinaba el silencio. Por eso, cuando
abrió la puerta, todos se volvieron a mirarla.



—¿Qué horas son estas? —La señora Mirta le alargó un folio repleto de preguntas y miró el reloj—. No te dará tiempo de terminar el examen, ¡una pena!





Cornelia metió la mano en su cartera y buscó el estuche...



—Tu mochila se mueve sola —señaló una niña que se sentaba cerca de Cornelia.



—¿A ver? —Otro de los niños se levantó a mirar.



¡Pelusa no se estaba quieta! ¡Pero al menos no maullaba!



—¡No quiero oír ni una mosca! Terminad el exa...



Unos golpecitos en la puerta los alertaron de que estaba a punto de entrar alguien. Enseguida apareció el director con un niño que llevaba una gorra de visera.



—Os presento a Hip —dijo el señor Leo Rosso—. Es nuevo.

¡Cornelia abrió los ojos como platos!

